

Historias
de sobrevivencia



IOM • OIM

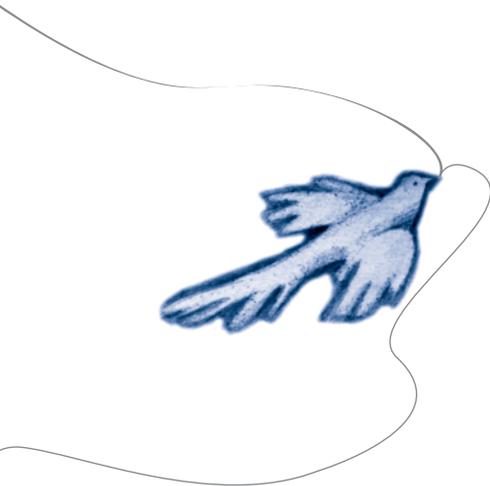
Historias
de **sobrevivencia**



IOM - OIM

Índice:

7	Verónica
13	Karen
18	Ana
24	Sandra
29	Jani
33	Teresa
43	Berta
47	Jessica
52	Carmen
57	Kattia
63	Evija



IOM • OIM

Los testimonios incluidos en este libro corresponden a la investigación desarrollada por la Organización Internacional para las Migraciones, Unidad Regional contra la Trata de Personas para Centroamérica y México, en el año 2008 titulada "Las vivencias de las mujeres víctimas de trata de personas en Centroamérica y República Dominicana y la actuación de las instituciones" a solicitud del Consejo de Ministras de la Mujer de Centro América (COMMCA) con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de la Oficina de Población, Migración y Refugiados (PRM en inglés) del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Esta es una publicación de la Organización Internacional para las Migraciones, Oficina Regional para Centroamérica y México.

www.iom.or.cr

Coordinación general: Ana Hidalgo

Edición: Ana Beatriz Fernández

Ilustraciones: Xiomara Blanco

Diagramación y diseño: lacabeza estudio

Arte final: Fabián Ardón

ISBN: 978-9968-542-25-8

Organización Internacional para las Migraciones.

Hidalgo Solís, Ana, coord.

Historias de sobrevivencia. San José, Costa Rica: OIM. Unidad Regional contra la Trata de Personas para Centroamérica y México; Estados Unidos. Depto. de Estado. PRM, 2010. 70 p., ilus.

==>Clasificación: OCDE: 14.07.01 // DEWEY: 341.77

TRATA DE PERSONAS; DERECHOS HUMANOS; VÍCTIMAS DE TRATA;
HISTORIAS DE VIDA; MUJERES; SOBREVIVENCIA; TESTIMONIOS

XC%DO

Presentación:

Para algunas era la primera vez que hablaban de su experiencia. Para otras significó extraer de la memoria recuerdos lacerantes. En todos los casos fue un ejercicio doloroso, cargado de emociones encontradas de ira y sufrimiento.

Por esta razón, no podemos más que agradecer a las mujeres que voluntariamente accedieron a compartir con nosotras sus historias de vida y que nos abrieron sus corazones para que generosamente aprendiéramos de su dolor.

Los relatos de sobrevivencia que se recrean en este libro fueron compartidos por mujeres de distintos países de Centroamérica y República Dominicana como parte del proceso de investigación desarrollado por la OIM, a solicitud del Consejo de Ministras de la Mujer de Centroamérica (COMMCA) con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID), en el año 2008 titulado “La experiencia de las mujeres víctimas de trata en Centroamérica y República Dominicana y la actuación de las instituciones”.

Con esta publicación deseamos rendir homenaje a la valentía, determinación y coraje de estas mujeres que les ha permitido sobrevivir con dignidad la experiencia de la esclavitud moderna y a la vez ser fuente de esperanza para otras mujeres.

Agradecemos a la Oficina de Población, Refugiados y Migración del Departamento de Estado de los Estados Unidos (PRM) por el apoyo brindado para la realización de esta publicación.



Robert Paiva
Representante Regional
Oficina Regional para Centroamérica y México
Organización Internacional para las Migraciones (OIM)



Nosotras íbamos bastante a la iglesia del pastor y le teníamos confianza acá en la familia. El pastor siempre llevaba muchachas a los Estados (Unidos) o a México para que trabajaran allá. Entonces, yo me enganché con unas amigas para irnos para allá y que él nos llevara para tener más seguro el viaje. Él nos dijo que no nos preocupáramos, hasta vino a hablar con mi

familia, porque él nos iba a cuidar, íbamos recomendadas por él. Me prometió que iba a trabajar y que después podía entrar en el high school y aprender inglés, que íbamos donde una familia cristiana que nos cuidaría y conseguiría trabajo; hasta nos enseñó fotos de la familia. Dejó números de teléfonos acá en la casa, que resulta que a la hora de la hora, eran falsos.

Mi familia le dio 5.000 (moneda local) para llevarme y cuando ya estuviera allá, le iba a dar más, porque se suponía que yo iba a pagar el resto con mi trabajo. Esa vez íbamos 9 muchachas, todas nos conocíamos porque somos de acá. Nos fuimos de “engavillada”¹ para ir a trabajar, porque todo el mundo quiere mejorar, y pensamos todas, incluso nuestras familias, que íbamos a mejorar. Lo otro es que teníamos confianza con el pastor porque algunas muchachas que él había llevado se habían regresado o estaban allá y contaban que habían trabajado y

Venónica

¹Engañadas.



*“Nadie aquí se imaginaba lo que hacía el pastor.
Para nosotros era una gran persona, abrió la iglesia de acá.
¿Quién iba a desconfiar de él?”*

que les iba bien; sería que ellas tuvieron mejor suerte o es que no decían qué hacían por pena. Nadie aquí se imaginaba lo que hacía el pastor. Para nosotros era una gran persona, abrió la iglesia de acá. ¿Quién iba a desconfiar de él?

Yo nací y me crié acá, tenía ganas de salir y ver otras cosas, a trabajar, pero no como lo que me pasó, así no. Mi familia es buena, tengo cuatro hermanos y nunca nos ha faltado nada, pero así es una, quiere tener lo que no se le ha perdido... pero eso no se valora hasta que una se ve en esas situaciones.

Éramos nueve chicas y nos llevaron a otro país. Todas teníamos papeles, si alguna llevaba falso no le diré, pero todas íbamos legales. Estuvimos dos días ahí en un hotel y después viajamos hasta la frontera, en donde nos recibieron dos hombres y una mujer. Seguíamos con el pastor, allí estuvimos otros dos días.

La parte fea fue cuando nos dijeron que nos llevaban para los Estados (Unidos) en camión, eso fue horrible. Íbamos un montón en ese camión con dos ventanitas, nada más, y no podíamos ver nada. Nos daban agua y comida cuando paraban, momentos en que aprovechábamos para llenar los botes. Eso

es lo que más da aflicción, el encierro. Mi sorpresa es cuando nos bajan, calculo que anduvimos como cuatro días en el camión, y el pastor ya no está. Nos dicen que es Texas y que ahí vamos a trabajar.

Ahí me empezó a dar miedo.

Después nos llevaron a un hotel otra vez y no podíamos salir, dijeron que era mientras



nos conseguían trabajo. Allí habían otras muchachas que estaban igual que nosotras. Platicábamos bastante, unas eran mexicanas y otras de Guatemala, de lo que yo me acuerdo. Esos días fueron horribles porque no sabíamos qué iba a pasar. Antes de comenzar el viaje estaba con miedo, pero me sentí segura por lo que el pastor nos había dicho, pero después sí me entró miedo de verdad, porque las otras muchachas no sabían qué pasaba y qué nos iban a hacer.

Lo peor fue el encierro y que nos decían que no podíamos salir, porque era peligroso por la migra².

Llegaron un día y nos dijeron que nos habían conseguido trabajo, pero que era en un bar y que teníamos que hacer varias cosas. Yo dije que no, que eso no me gustaba, entonces me dijeron que si no quería me iban a echar a la calle porque ya no tenían dinero para mantenerme, que no podían regresarme porque era otro gasto y que además les tenía que pagar porque ya había llegado hasta Texas. A mí me entró una desesperación.

Después nos llevaron a un salón y nos bajaron como a un depósito, donde íbamos a dormir y del que no podíamos salir porque nos harían cosas. Al final nos obligaron a hacer cosas sexuales, bailar desnudas, atender a los hombres. Siempre estábamos vigiladas. A veces nos reuníamos todas las muchachas y nos poníamos a llorar, siempre que no nos escucharan porque se molestaban, amenazándonos con que nos iban a violar.

10 ² Migración.

Durante el tiempo que yo estuve allá estuvimos en el mismo sitio y sólo tenía relación de amigas con las otras muchachas del bar. Platicábamos de qué íbamos a hacer después o qué podíamos hacer para escaparnos. Siempre pensábamos en eso, pero sólo algunas, porque otras estaban bajo consentimiento o tal vez es que se acostumbraban a ese tipo de vida. Es horrible. Yo buscaba, buscaba como escaparme, porque nadie puede vivir en esa situación en la que una no podía ni ver para otro lado ni toser porque la andaban vigilando. No se puede vivir así.

Después de todo eso que le dije, amenazaban con que conocían a mi familia acá y que les podían hacer algo si quería fugarme. Los documentos³ no los volví a ver, y una se la pensaba porque ellos decían ¿adónde vas a ir sin papeles? Nos amenazaban con la policía y con la migra, que nos iban a tener de mujeres de ellos y que nos olvidáramos de la familia. Nos decían que si trabajábamos allí dos años, nos iban a dejar salir y hacer lo que quisiéramos, pero primero teníamos que pasar esa “prueba”. Cuando castigaban a una de nosotras, la encerraba en un cuarto, no nos daban de comer y a veces aguantamos hambre hasta dos días.

Me sentía sola, sentía que en cualquier momento que quisiera escapar me podían matar. Por suerte, una de las muchachas logró salir de ese lugar, la recogieron los papás que vivían en otro estado. Logré hacer una llamada y le dije que se acordara de mí, entonces ella fue la que me ayudó. Le pasó la voz a migración y ellos llegaron a traernos. Llegó la policía al salón y yo no sé qué les

³ Pasaporte.

dijeron a las gentes porque fue en inglés, pero los mismos del salón nos dijeron que ya nos venían a traer y nos sacaron. Éramos cinco las que quedamos de aquí del pueblo y a los dueños los llevaron en otro carro. Ya no supe después pero creo que fueron presos por tenernos a nosotras en ese lugar. Les contamos lo que nos había pasado y nos dijeron que no nos preocupáramos, que nos iban a regresar a nuestras casas.



Yo feliz, me sentí bien que me atendieran. Me pasaron donde una psicóloga el primer día y estuve en un centro con otras mujeres que estaban pasando la misma situación que yo. La policía de migración me trató bien también, sería mentirosa si dijera que me trataron mal. En este centro de atención nos tuvieron como diez días mientras arreglaban los papeles para traernos de regreso.

Me regresaron acá, mi familia llegó a traerme ese día y nos vinimos al día siguiente. Por esa parte tuve bastante apoyo de mi familia. La gente estaba bien sorprendida porque no se esperaban eso. Al final, el pastor fue preso aquí.

Yo todavía no me he recuperado, me duele mucho. Cuesta aceptar que eso le pasó a una, porque siempre oye, ve las noticias y piensa que les pasa a otras personas y que nunca me va a pasar a mí. Todavía tengo mucho miedo por mí, por mi familia cuando ese hombre salga de la cárcel, no sé, tengo miedo.

Por ahora, estoy dándome tiempo para recuperarme, descansar y olvidar eso que pasó. He recibido bastante apoyo de mi familia, he ido al hospital a chequeos y he salido bien. En el futuro, quiero seguir estudiando y mejorar mi vida, estar bien con mi familia y conmigo misma.



Un día mi prima llegó a la casa y me dijo que su familia me iba a apoyar. Somos parientes por parte de mi abuelo, la abuela de ella es hermana de mi abuelo. Ella llegó allá a platicar con mi papá, que es el que daba el permiso para que yo me viniera con ella. A papá le dijeron que me iba a poner a estudiar. Yo estaba en la cocina y estaba oyendo todo, porque yo no quería venirme de donde mi familia, pero como iba a tener la oportunidad de estudiar, me dejé convencer por mi hermana, porque: ¿Allí en la aldea qué iba a hacer? Y estando en otro sitio una se supera.

Ella le dijo a mi papá que no me iba a faltar nada y que me iba a poner en el colegio de noche para estudiar. Mi sueño era seguir estudiando, por eso dije que sí. El día que llegó mi prima, recuerdo bien, estaba haciendo mucho calor.

Ella llegó en la mañana, se le atendió, se le dio café con pan y almorzamos. Después del almuerzo me dijo que había llegado porque tenía necesidad de que yo le trabajara y que ella me iba a poner a estudiar. Entonces le pedí que hablara con mi papá porque él era el jefe, y hablé con mi mamá y con mi hermana. Ese día en la tarde me llevaron a la ciudad. Iba triste, porque mitad que me quería ir, mitad que primera vez que salía de la casa y me daba miedo. Mis papás me dijeron que me portara bien, que obedeciera y esas cosas.

Karen



*“Mi sueño era seguir estudiando,
por eso dije que sí”.*

Trabajaba en la casa de ellos, me levantaba a las cuatro de la mañana para hacer desayuno y hacer la merienda de la escuela a los niños. Me quedaba en la casa todo el día lavando, planchando, cocinando y cuidando los niños. Al tiempo, como a los seis meses, me pusieron a trabajar aseando en una pulpería, pero no me pagaban nada. Cuando yo reclamé ese dinero, ella me contestó que agradeciera “que no estés en la calle y que aquí por lo menos tenés comida”.

Donde dormía yo era como una bodega, pequeñito, oscuro y hasta el seguro estaba mal, no podía echar llave bien. Después no me dejaban salir, echaban llave al portón por los ladrones, pero yo no podía salir a ningún lugar ni a la pulpería; ellos hacían los mandados y como yo no conocía, ya sabe. No tenía día libre tampoco, eso no existía. Todos los días trabajaba en lo que mandaban a hacer; los domingos que estaba en casa, me tocaba el doble porque como todo el día estaban allí, tenía que estar aseando y cocinando constantemente.

Al inicio me dieron dinero para llamar a mis papás e iban conmigo al teléfono comunitario. Pero sólo dos veces me pude comunicar porque después no me dejaban llamarlos. Me tenían controlada. Ya no aguantaba estar así sin plata, porque no me pagaban, y después, eso del colegio fue pura paja⁴, no me pusieron y encima me dieron ese otro trabajo sin pagarme. Lo que me tenía afligida es que no me podía ir de la casa y no podía llamar a mis papás. Las pocas veces que los llamé no quise preocuparles porque sabía

⁴ Mentiras.

que no tenían pisto para venirme a buscar, les dije que estaba bien porque tampoco me quería regresar así para la aldea, no me iban a volver a dejar salir.

Siempre me dolía el cuerpo porque era un trabajo pesado. Estaba acostumbrada a levantarme temprano, pero a otras cosas no como mover cosas grandes, lavar aquel montón de ropa, jalar agua. Me quemé porque no estaba acostumbrada a la estufa. Cualquiera se pondría triste en esta situación. Lo que me ponía más mal era estar lejos de la familia, el encierro, el no poder salir a ningún lado. No crea, eso mata más a cualquiera que los golpes, porque es más mental, es más el sufrimiento, lo emocional, que una no está en su casa y que está como presa, sin poder contarle a alguien ni a la familia. Cualquiera se pone triste.

No busqué ayuda porque no conocía a nadie, no tenía amigas y tenía miedo que si decía algo, le iban a contar a mi prima y ella después me iba a castigar. Un día llegó a la casa una amiga de la escuela que venía a trabajar en en la ciudad en las maquilas. Mi mamá le encargó que me trajera unas cositas porque hacía días no habían podido comunicarse. Entonces mi amiga vino en la mañana el domingo y me dio gran alegría verla.

Le conté a mi amiga las cosas que me habían pasado y cómo estaba. A todo esto nosotras platicando por el portón porque estaba cerrado con llave porque andaban por la playa y a mí me dejaron cuidando la casa. Le conté que ya iba para siete meses de estar en esa situación y me dijo que la semana que venía podía irme con ella y quedamos en un día que ella estuviera libre para poder hacer la movida. La semana que siguió llegó y yo con mis chiringos⁵ me

salte por el portón, me desgarré el vestido, me hice unos rayones porque tenía vidrios el cerco y me fui con ella para su casa.

Cuando regresé a la aldea, ya la señora había ido a buscarme, pero yo había llamado a papá para que no se asustara, le dije que estaba donde mi amiga y le conté la situación. Ellos entendieron y le dijeron a mi prima que ese no había sido el trato y ella se regresó enojada, pero nunca volví a esa casa. He decidido que tal vez una en la casa sólo frijoles con tortilla come, pero se los come en paz, sabe que es su casa y nadie le está sacando en cara las cosas.

Ahora me siento bien porque todavía estoy joven y puedo salir adelante como me dice mi familia. Ahora trabajo en una casa, pero estoy estudiando los domingos. Si me dijeran qué quiero, yo creo que es lo que todo el mundo quiere: una casa, estar con la familia, poder decidir sobre mis cosas, poder comprar las cosas que quiero. Pero también quiero estar bien de salud y poder ser alguien en la vida. Quiero ser alguien en la vida.





Hace unos tres años, aquí a la colonia siempre venía una mujer cuando mi mamá no estaba (en ese tiempo mi mamá trabajaba fuera). La señora, una mujer guapa, nos buscaba a las muchachas jóvenes para que fuéramos a trabajar a una glorieta⁶ —eso decía ella— y que ganaríamos pisto⁷ para el tiempo de Semana Santa, cuando había más trabajo, decía ella. Yo le conté a mi mamá, pero ella me dijo que primero tenía que hablar con la señora para darme permiso porque yo estaba cipota⁸; y en eso quedamos.

A la semana vino la señora, un miércoles, me acuerdo bien. Me dijo que ella andaba pisto, que me fuera con ella de una vez, que solo metiera mis cositas en un maletín para unos días, que ya íbamos a volver. La verdad es que mi deseo era salir adelante, ayudar a la familia porque yo soy la mayor de mis hermanos y somos pobres, pensé que trabajando podía ayudar a los menores y a mi mamá que trabaja en casas. Entonces yo, emocionada por el pastillo⁹ que iba a ganar, le dije que sí y me fui con ella.

Llegamos al pueblo y hasta allí todo normal. Me llevó a comer, pero empecé a desconfiar porque llegamos a un lugar como una cantina y me dijo que yo la esperara afuera. Pasó un rato, regresó y me llevó adentro. Me dijo que allí me iba a dejar mientras iba donde una prima y que la esperara ahí. No me gustaba el lugar porque como le digo,



*“Sentía mi vida en peligro todo el tiempo
desde que entré en ese lugar”.*



era cantina y me sentía rara allí. Yo había aceptado la oferta de la señora porque me ofreció trabajo y yo dije: “con el pisto que gane puedo comprarme mis cositas y mi mamá no tiene que preocuparse”. Pero una no se imagina a lo que va.

Me pasaron a un cuarto para esperar a la mujer. Después llegó el dueño de la cantina y me mandaron a una señora que traía maquillaje y un vestido. Yo me dejé maquillar, pero el vestido no quería ponérmelo porque era muy escotado y de color brillante; la señora me dijo que me lo tenía que poner porque esa noche empezaba a trabajar. Mi sorpresa es que le pregunté que si la otra señora iba a venir por mí, porque yo iba a trabajar en una glorieta, pero la señora me dijo que ese día iba a empezar a trabajar en esa cantina y que era un burdel.

La señora me había vendido por 2.000 (moneda local). Mire, en ese momento yo bajé todos los santos, lloraba, gritaba por mi mamá, que por qué no le había dicho. La señora me dijo que mejor me callara porque había castigos para las cipotas que se portaban mal. Yo seguía llorando. Entonces llegó otro tipo a decirme que esa noche me tocaba trabajar y que no arruinara el lipstick, porque de todos modos lo tenía que pagar después. Yo no le hice caso y seguí llorando. Entonces me pegó, me dio golpes en la espalda, en las nalgas y en la cabeza. Ese día no me obligaron a nada, porque toda la noche la pasé llorando. Los otros días me tuvieron vendiendo cervezas en el bar, pero como a los cuatro días ya me tocó, me forzaron porque yo era virgen. Fue uno de los clientes que dijeron que había pagado bien. No me gusta hablar de eso, me trae recuerdos que quisiera olvidar.

Nunca nos dijeron cuánto dinero generaba nuestros trabajos pero sí se fijaban en cuánto gastábamos. Una siempre se endeudaba por los vestidos, por el maquillaje, la comida y por estar ahí, como si una estuviera en un hotel. ¿Y cómo reclamar algo? No nos dejaban salir porque habían pagado por nosotras y teníamos que cancelarles la deuda, pero a mí esa deuda se me hizo eterna.

Las cosas que yo pasé no se las deseo a nadie. Me amenazaban con que me iban a matar o que me iban a dejar ahí con los clientes para que me hicieran lo que quisieran, como castigo. A veces nos metían droga, coca¹⁰, para tenernos como atontadas y hacerlo más fácil creo yo, no sé, pero sí nos daban y eso también lo cobraban. Sentía mi vida en peligro todo el tiempo desde que entré en ese lugar. Desde las amenazas, el miedo que tenía siempre era que me fueran a hacer algo, tenía miedo por mi vida, pero a veces a una eso no le importa porque, le voy a confesar, varias veces tuve deseos de matarme al ver la situación en la que estaba y como había ido a caer allí.

Lo que más me fregó fue lo emocional, me entiende, porque yo tenía otras ideas sobre lo que iba a hacer. Iba a trabajar, iba a ser mi primer trabajo y de allí, pues, caí en eso, como una mala mujer. No es fácil y peor para mí que era niña que sólo había tenido novios, pero nada en serio. Hubo como dos veces que me quise matar de tan decepcionada que estaba: una vez me corté con una Gillette¹¹, pero no me hice mucho, no sabía cómo se hacía, tenía miedo. La

¹⁰ Cocaína. ¹¹ Navajilla.

otra lo intenté en las venas también, pero me llevaron a una clínica que tienen ellos y me curaron. Eso era lo más fregado de todo, la decepción, como depresión, que una siente que no vale nada, como dicen en la calle, que la vida no vale nada.



Una vez intenté fugarme porque se descuidaron y dejaron una ventana abierta; eran como las once de la noche, me acuerdo. Salté por la ventana y empecé a correr. Me escapé y corrí como loca, no sé cuánto corrí. No llevaba zapatos ni nada, iba descalza, llegué a la carretera y me alegré cuando oí el sonido de un carro. Me puse a hacerles señas, pero eran ellos mismos (los tratantes) que venían a buscarme. Me golpearon y me obligaron a regresar. Son cosas que no quisiera ni acordarme.

En aquella época sólo quería morirme. Pero un día tuve suerte. Cada vez que había registros policiales me sacaban de donde estaba a otro lado. En un pueblo me rescataron. ¡Hasta llegó mi mamá, fíjese! Se había hecho amiga de uno de los policías. De tanto ir, ellos le filtraron que me tenían ahí, como entre policías se sabe todo. Llevaron una patrulla para los operativos, pero al rato llegó el dueño del burdel, que era gay y tal vez por eso vio a mi mamá y me dijo: “Mirá cipota, te voy a dejar ir porque te tengo lástima y me da lástima tu mamá que anda preguntando por vos”.

No lo podía creer, parecía que estaba soñando y después ver a mi mamá. Yo lloraba, igual con miedo y con tristeza por las otras que se quedaron allí, pero yo venía feliz porque vi a mi mamá. ¡Imagínese, año y medio! Ella me

abrazó, lloramos y los guardias me contaron cómo mi mamá había andado buscándome. Nos vinimos atrás en la paila¹² porque no cabíamos y venía platicando con mi mamá, y pues, pidiendo perdón, me entiende, porque no tenía que haberme ido sin permiso y tal vez por eso me pasó lo que pasó, pero venía feliz porque venía para mi casa.

Regresé a mi colonia, a mi casa, pero una no puede volver a ser la misma. Yo me siento marcada y a veces la gente no es que hable de una, pero una se imagina que así es. Siempre hay gente que habla, entiende, pero ya eso no me importa. Antes no podía decir que era feliz en mi casa, pero al menos nadie me obligaba a hacer cosas que no quería. Ahora estoy con mi pareja y mi mamá, así que estoy bien porque tengo trabajo y salud, que eso es lo más importante.

Me siento mejor, pero ha habido consecuencias por mi pasado. Mi pareja a veces me echa en cara que soy una prosti¹³, que tiene celos por eso. He sido víctima de violencia doméstica, pero me he aguantado por mis hijos. Una vez vino la policía a llevárselo porque casi me mata, pero todavía sigo con él.

Uno siempre desea vivir mejor, principalmente por los hijos, pero ahí voy. Quiero terminar de estudiar, darles a mis hijos una vida mejor, apoyar a mi mamá, bueno, tantas cosas que una sueña, quiero estar mejor que ahora. Mi consejo para las mujeres es que no se dejen engañar, que a uno le deberían de capacitar sobre esto para no caer fácilmente con cualquiera, que no la engatusen¹⁴ a una por la necesidad, por un trabajo.

¹² Cajón en la parte de atrás de un automóvil. ¹³ Prostituta. ¹⁴ Engañen.



Yo trabajaba en una fábrica, tenía 20 años en ese entonces. En una discoteca conocí a un muchacho que me preguntó que qué estaba haciendo yo en una fábrica, me dijo que era muy bonita, que tenía muy bonito cuerpo y que cómo vivía yo con 900 colones por mes; que me podía dar una mejor vida, que me podía invitar a ir a Toronto, a Canadá, a trabajar allá. Que podía pintar casas, que si me animaba a pintar como hombre una casa. Y yo le dije que si pagaban bien y que si me iba a sacar un poco de pobre, yo iba. Entonces, me fui para Canadá.

Me encerraron allí. Yo llevaba mi bolso y cuando el señor se fue, fui a buscarlo y no estaba. Salí y el señor se había ido. A los días, yo lloraba y lloraba, y le decía al del local que yo no entendía por qué ese muchacho había hecho eso conmigo, que me engañó. Y me dijo “pero va a ver que le va a ir muy bien, no se va a arrepentir”. Me dijo que yo le tenía que pagar una plata¹⁵, de la que él le había pagado a mi amigo por dejarme a mí ahí, y que también tenía que pagarle el billete de avión.

Yo me preguntaba con cuántos hombres tenía que estar para pagarle y cómo iba a salir sin pasaporte. Yo dije:

Sandra



"Tuve que enfrentar a mi familia sola,

explicarles lo que me pasó.

Era contar lo que yo traía adentro".

“bueno, ni modo yo soy una mujer pellizcada¹⁶”...aunque, ni tanto porque me fui engañada, pero por lo menos allá me descubijé¹⁷ un poco. Y le digo: “yo voy a pagar todas las cosas que usted pagó por mí, pero necesito que me ayude a encontrar mi pasaporte”. Me dijo que no, que lo tenía su amigo que había venido de mi país. Lloré toda la noche.

Al día siguiente yo me hice súper amiga de una nicaragüense ahí en el local. Esa muchacha dormía conmigo y me escuchaba. Es que tenía un hijo, tengo un hijo, y más que nada lloraba por él, llevaba fotos que se las enseñaba y seguro se impactó. Y me dijo un día: “yo la voy a ayudar, pero Dios guárdenos si se da cuenta el viejo, porque me mata y manda a matar a mis hermanas”. Ella tenía una hermana allí, pero ellas no estaban en cautiverio.

Ella me contactó con la embajada de mi país.

Parece que ella fue y pidió ayuda, pero que no le querían creer al principio porque ella es nicaragüense. El muchachote de la embajada dijo que iba a ir a ver si era cierto. Le preguntó mi nombre y vino al local para verme. Vino a la habitación y me explicó que era tico, que quería ayudarme, que si tenía papeles, que cómo demostraba que yo era yo. Le dije: “esta es mamá, mi papá, somos de Pérez Zeledón, esta es mi cédula, tengo un hijo, estas son mis hermanas”. Entonces, él salió a hablar con el señor y yo que me quedé en el cuarto pero muriéndome de miedo. Al ratito él vino con el señor al cuarto y me dijo: “agarre sus cosas y se va”.

Mi regreso fue como deportación. No tenía plata para pagar el tiquete, entonces lo que ellos hicieron fue mandarme a migración y que me deportaran sin papeles. Mi familia no sabía qué día llegaba yo. Llamé a mi casa para decirles que estaba bien y que en cualquier momento llegaba a mi país.

Cuando llegué al aeropuerto nadie me estaba esperando porque no sabían que yo llegaba. El muchacho que me traía ahí mismo se devolvió, pero me dio dinero para pagar el bus. Agarré el bus sola y me vine para la casa. Después de nueve horas de vuelo y tomar un bus de tres horas que me llevó hasta la casa, tuve que enfrentar a mi familia sola, explicarles lo que me pasó. Era contar lo que yo traía adentro.

Nosotros vivimos en una casa en el campo pero sobre la carretera, y cuando yo llegaba a la casa, el que me vio fue un hermano mío, y ese pegaba gritos, pero gritos. Decía: “¡Mami, mami, esa que viene es Sandra!”. Él corrió y me abrazó y me dijo que ellos creían que estaba muerta, porque decían que no era en mí que me perdiera así, tantos meses y sin avisar.

Yo les conté a mis mejores amigas lo que me pasó. Les dije: “saben, les cuento para que pelen el ojo¹⁸, pero si no supiera que ustedes están en riesgo, no le contaría a nadie porque es bien feo. Me da vergüenza, me siento tonta, y se los cuento porque siento que es mi deber. Fue horrible estar en un cuarto como presa, como si hubiera hecho algo malo”. Yo digo que se cuiden, que no

¹⁸ Estar atenta.

se vayan como yo, de ilusionada. Les digo que no les crean a las personas que dicen que te pagan todo y que luego arreglan, porque las cosas no son tan fáciles.





Había una agencia de empleos en mi país que ofrecía trabajo en el exterior. Iba a trabajar como empleada doméstica. Mi solicitud de empleo fue aceptada pero no me explicaron a dónde iría; luego en el contrato decía que era para trabajar en ese país. La agencia me reclutó y me pagó el viaje, que terminó siendo bastante largo. Firmé el contrato de trabajo e inmediatamente un trabajador de una agencia de empleo me llevó al aeropuerto de la capital. También iba una joven que fue contratada, pero ella se quedó en otra ciudad. (Jani describe en este momento el viaje desde su país de origen, el tránsito por otros, y la llegada al país de destino).

En la casa del señor que me contrató, mi situación no tenía nada que ver con lo que me prometieron. El contrato que firmé decía que era para trabajar en un país, pero no me comunicaron que sería llevada hasta otro continente. Me dijeron que iba a ganar un salario de ciento cincuenta dólares mensuales, por servicios domésticos, pero no me dijeron en dónde recibiría el pago. Al final, no me pagaron porque decían que lo enviaban directamente a mi familia, pero era mentira. Lo único que recibí fueron doscientos (moneda del país) el 30 de octubre y el 30 de noviembre, y no fue por concepto de pago por trabajo sino como obsequio por año nuevo en la religión a la cual pertenezco.

Jani



*“Desde que vine a este país,
no he salido a ninguna parte, pues,
me lo prohibieron y mi sueldo en
ninguna ocasión lo recibí.
Me tenían vigilada, atrapada”.*

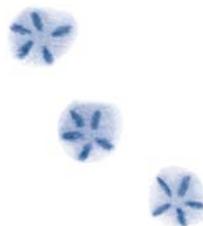
Trabajaba todo el día sin descanso para los señores. Me maltrataban, me golpeaban, y el esposo me escupía en la cara por no hacer bien mi trabajo. No me daban de comer casi nada y me prohibían que comiera frutas o lo que comía la familia. Me daban para desayunar una tortilla con frijoles, un almuerzo de arroz y un pedazo de pollo, y de noche, lo que sobraba de la comida del día. Desde que vine a este país, no he salido a ninguna parte, pues me lo prohibieron y mi sueldo en ninguna ocasión lo recibí.

Abusaban de mí psicológicamente y físicamente. Fui objeto de maltrato por la esposa del señor. En una de tantas ocasiones, la señora me golpeó la cabeza contra el muro porque, según ella, no había limpiado el baño. Según los señores, yo no trabajaba bien. El señor me tiró botellas de agua sobre mi rostro. Con la plancha casi me golpea la cara. Cuando dije que quería regresar a mi país, los señores se calmaron y dejaron de golpearme. Aparte de eso, siempre había vigilancia de parte del personal de seguridad. Me tenían vigilada, atrapada.

Aproximadamente a los cinco meses de estar en la casa de los señores, me cambiaron de espacio de trabajo, pues la casa es de dos pisos. Me llevaron al segundo piso y dentro de mis obligaciones tenía que limpiar seis cuartos, lavar ropa para diez personas y limpiar los baños. Durante todo el tiempo que estuve en la casa de los señores, no me dieron un sólo día de descanso, ni días feriados, todo el tiempo me mantuvieron trabajando.

El día de ayer hice mi trabajo hasta como a la una de la tarde; en horas de almuerzo, aprovechando que nos quedamos solas, pues los guardas estaban almorzando, llegué hasta el portón del garaje, y como tiene sistema eléctrico, apreté el botón, se abrió y salí a la calle. Detuve un taxi y le dije al taxista, POLICIA. Él me llevó al complejo policial.

Después de esta entrevista, la víctima fue trasladada a un albergue de una ONG que brinda ayuda a mujeres víctimas de violencia intrafamiliar. La policía realizó un allanamiento para librar a otras dos mujeres que la víctima afirmó estaban bajo las mismas condiciones y solicitó una demanda al tratante por no pagar los servicios de la víctima durante el tiempo que trabajó por ellos. Los consulados trabajaron en buscar alternativas de apoyo y coordinación para la repatriación de la víctima. Ahora, la víctima se encuentra en su país de origen, en libertad.





Mi papá tenía el carácter muy fuerte; cuando estaba pequeña él me daba mala vida, me pegaba por cualquier cosa. Yo aguanté un tiempo y luego me fui a trabajar a una colonia. Pero nunca faltan las cosas, porque se me prendió¹⁹ un hombre. Él me cayó mal pero me perseguía. La gente se prestaba a comentarios y le contaba a mi papá que yo platicaba con el hombre, que yo era novia de él. Entonces mi papá sin averiguar, sin ver nada, me agarró a patadas y con lo que tenía me pegaba. Me salí de esa casa y me fui a trabajar en una cafetería de chinos en el centro de la ciudad. El hombre también estaba allí esperándome a la hora de la salida. Ese muchacho se llamaba Juan y es de la misma colonia donde nosotras vivimos.

Cuando yo llegaba a la casa ya bien cansada, mi papá me estaba esperando para pegarme. Diario me pegaba y al fin de tanto, yo me aburrí. Mi mamá siempre se metía y siempre la llevaba con mi papá. Mi papá le daba mala vida por mí, porque ella me defendía. Y nunca faltan las malas personas. Una muchacha que llegaba mucho a la casa fue la que empezó a decirme que saliera; los días

Teneo

¹⁹ Cortejar.

*“Allí tenían hombres armados y si no queríamos ir con algún hombre a tener sexo,
nos golpeaban y luego nos amenazaban con matarnos con la pistola.”*



domingos ella me sacaba al otro lado de la calle y me empezó a convencer que vendiéramos frescos . Yo le hice caso, íbamos a vender frescos²⁰, es más, mi mamá me los preparaba y yo los iba a vender. Después, ella me fue conquistando con un hombre y el hombre me dijo: vamos a terminar de vender al centro. Sí, dije, yo también quiero hacer algo diferente y me subí al trailer.

Él nos hizo el favor de llevarnos para no pagar pasaje y yo como era bien ignorante, me fié de lo que dijo ella, la muchacha se llamaba Elena. A ella la mataron luego. Bueno, me monté al trailer cuando voy viendo que cerca de un río el hombre paró el trailer y le dio dinero a la mujer. Ella se quedó en el trailer mientras que yo le dije a ella: “me voy a bajar. Mire como vengo, toda sucia. Me voy a ir a lavar los pies; porque cómo es eso, que voy a vender al centro toda sucia...”. El hombre se bajó y ella se quedó en el trailer. Fue en ese momento que el hombre abusó de mí, me golpeó toda y me agarró a la fuerza.

Después de haberme bajado del trailer, Elena me subió del pelo a la fuerza y yo me fui llorando todo el camino; no le hablé ni al hombre ni a ella durante todo el camino. Me bajé en el centro y me fui para la casa. Llegué a la casa manchada con mi falta²¹. Mi mama pensó que yo había tenido que ver con un hombre y me dio una (paliza) y le contó a mi papá; entonces mi papá me pegó. Tanta era su braveza que agarró un machete y con ese me iba a dar pero le agarré la mano. Alisté la ropa, me salí por la ventana y me fui para la calle.

²⁰ Refrescos. ²¹ Se refiere a haber sido violada.

Era la primera vez que yo salía a la calle. En el parque del centro del pueblo había un carro y una señora gorda con lentes. Le pregunté si no sabía dónde había más trabajo porque ya me había salido de la cafetería. Me dijo: “no tengas pena porque yo ando buscando muchachas para que me trabajen. Yo tengo un restaurante grande”. Así me llevaron a un lugar donde estuvimos un día y en la noche nos sacaron para otro pueblo donde estuvimos un día también. De ahí nos negociaron²² para otro lugar. Allí es donde yo estuve, se puede decir, por tres o cuatro años. Cada vez que nos trasladaron, para que no nos diéramos cuenta en qué lugar estábamos, nos trajeron agachadas²³.

No sabíamos dónde estábamos.

Allí tenían hombres armados y si no queríamos ir con algún hombre a tener sexo, nos golpeaban y luego nos amenazaban con matarnos con la pistola. Nosotras no teníamos tranquilidad porque nos decían que en la noche nos iban a matar. Y así como era ese lugar, era el lugar de los tratantes, que aunque, gracias a Dios, luego estuvieron presos, el señor salió libre y dicen que se fue a EE.UU. Ella nos explotaba. Nos llevaba por todos los sitios esos en una camioneta cerrada. Éramos 15 personas y ninguna sabía a lo que iba.

Yo pensaba que si nos decían que íbamos a servir mesas, a eso era lo que íbamos. Éramos ignorantes. Terminaron obligándonos a fumar, a tener relaciones sexuales. En aquél bar infernal, la mujer nos ponía inyecciones y pastillas pasadas para que nosotras no resultáramos²⁵, pero yo tuve un aborto

también. Nos golpeaban cuando no queríamos hacer tal cosa y el poco dinero que nos daban, nos lo quitaban a la fuerza. Cuando escondíamos anillos, cadenas o regalos de clientes, la señora volaba ojo²⁶, rompía el colchón y los sacaba. Si no le decíamos dónde estaba, nos agarraba del pelo o nos amenazaba con que nos iba a poner las manos en la plancha donde ella cocinaba. Eso o que nuestro castigo era tener relaciones sexuales con su hermano que era un hombre feo, moreno y trompudo.

Un día decidí que me iba a escapar. Estaba haciendo oficios domésticos y se me zafó la manguera del tubo de la bomba de agua. Se salió mucha agua. la mujer me dañó tanto que tengo una cicatriz: me agarró con el gancho con que levantan la plancha de la estufa donde se cocina esos fierros calientes y me golpeó. Me dejó morado y me sangraba mucho. Y no aguanté más. Entonces tomé la decisión de escapar.

Me salí por el lado de atrás a la calle, pero no sabía por dónde ir porque yo no sabía ni dónde estaba. Cuando crucé la calle para el monte para esconderme había una milpa y hombres trabajando. La hermana de la señora Blanca venía en una bicicleta, porque la mujer le había dicho que “una de mis leonas se me escapó”. Por suerte, un señor muy bueno me

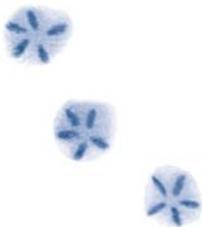


²⁶ Inspeccionaba.

escondió; ya eran como las diez u once de la mañana y habían pasado dos o tres horas desde que me había escapado. Entonces el señor me dijo: “espérese aquí, quédese agachada y no se muestre porque están esos hombres que le pueden hacer daño. Voy a la tienda a comprarle agua y una galleta”. Luego me dijo que me iba a pagar mi pasaje a otro país. Desafortunadamente me buscaban y los campesinos les dijeron que yo estaba allí, escondida.

Me agarraron del pelo y me dieron muchas patadas y con la pistola, así me trajeron por todo el camino. A la hora de llegar a la casa estaba esperándome la señora. Me empezó a pegar, me castigó haciendo que yo tuviera que ir con el hermano y me tuvo bajo llave. Ella también castigaba con un poco de ese chile “diente de perro” bien picado, que teníamos que comérselo cuando hacíamos algo que no querían; en vez de comida, nos daba una taza de chile sin probar agua todo el día.

Cuando por fin salí de la mala vida fue a los 18 años. Me sacaron las monjas que nos rescataron por medio de un señor muy bueno. Él se daba cuenta de la mala vida que nos daban y dio parte en la ciudad en donde lo publicaron en la prensa, con la foto de nosotras. Él nos llegó a decir: “tengan fe muchachas, mañana a las tres viene la policía y el Ministerio Público, y las van a salvar cabal, gracias a Dios”. Entonces vimos los carros de la policía en las dos calles. La señora quiso escaparse con el señor, pero la detuvieron. A nosotras nos tenían bajo llave cuando empezaron a somatar²⁷ la puerta.



Después de habernos liberado, me llevaron al Ministerio Público para hacer la denuncia, y aunque la señora me había amenazado diciéndome: “mira hija de la gran puta, tarde o temprano voy a salir de la cárcel y te vas a arrepentir”, pensé: “si no es ahora, no es nunca”. Y dije que había otras mujeres. La señora estaba comprando a unos policías y el Licenciado se dio cuenta y él dijo: “momento, yo no quiero policías corruptos, mucho menos con esta señora que tiene muchos delitos”. Entonces, la metieron en la cárcel.

Nosotros nos fuimos en un carro del Ministerio Público a traer a las demás muchachas. Unas brincaron al otro lado porque tenían miedo pensando que era algo malo. Empezamos a decirles que no tuvieran miedo, que nos estaban salvando. Y así poco a poco las fuimos sacando a todas. Nos llevaron a una ciudad al Ministerio Público, allí recaudaron dinero, los del Ministerio, para nuestra comida y nuestra ropa. Ese día nos tuvieron en un hospedaje porque no tenían dónde.

En ese momento éramos 17 menores de edad. Les hablaron a las monjas si nos podían tener aquí y ellas dijeron que sí. Al otro día nos dieron almuerzo; aquí estuvimos como un año o año y medio. Ellas le pusieron esa alambrada eléctrica porque los hijos de la señora intentaron meterse. Vinieron ese día y dispararon porque sus papás estaban presos. Aquí pusieron policías, pero igual dispararon y empezaron a gritar: “hijas de la gran puta, que se van

a arrepentir". Empezaron a tirar piedras. Los policías se subieron a los arbolitos pero no lograron hacernos daño.

Yo seguía con problemas. Me enfermé de una infección intestinal de tanta pastilla que me dio la señora. Estuve hospitalizada dos veces y el médico me dijo que tenía úlcera sanguínea en mi estómago de tanto medicamento, de aguantar hambre y por tanto chile.

Después de curarme, me metí a una maquila de ropa. Primero trabajábamos de 6 a 6, después de 6 a 9 de la noche y después hasta las 12 de la noche. Una noche al salir del trabajo había dos hombres esperándome. Los hombres estaban en un arbolito con unos machetes y camisa negra. Seguí caminando, iba ligero, yo en esta cuadra iba y ellos en la otra cuadra. Me salieron adelante, a dos cuadras de la casa estaba yo ya casi por llegar. Pero, cabal, en esa esquina, al llegar a ese cruce, había un hombre con un verduguillo²⁸ que me agarró. Andaban en camisas negras, tapadas la cabeza y la cara y el otro con machete. Me golpearon y me agarraron del pelo, llevándome remolcada a la esquina de la casa. Yo me agarré del balcón y me dijeron: "soltate de allí hija de la gran puta porque te vuelvo el brazo". Me solté de allí pero me arrastraron por las piedras y me llevaron a una casa sola, arriba del campo. Me amarraron y me golpearon toda e intenté desatarme. Me amenazaron con que si yo hacía alguna denuncia después no iban a ser sólo dos hombres, sino iban a ser más de 50 porque la banda de ellos era grande. Es más, me dijeron que conocían muy bien a mis papás, hasta el nombre de mi papá me dijeron.

Me dejaron amarrada y como pude me desaté. Cuando yo llegue a la casa dije: “me dijeron los hombres que si yo meneaba²⁹ mi boca iban a matar a mi papá e iban a secuestrar a mi hermana”. Entonces, por miedo, le dije a mi papá que no fuera a denunciarlos, porque mi papá los iba a denunciar. En ese momento que yo le dije la verdad, llorando, con todo lo que me había pasado, “yo me quiero matar”. Me dijo mi papá: “no mi’ja, yo tuve la culpa” y me pidió perdón. A pesar de lo que me había hecho, lo perdoné. Gracias a Dios ahora él se enoja pero ya no me trata así, a mis hermanos ya no los trata como me trataba a mí. Él cambió porque vio que con su carácter me desesperó, y que por los golpes yo me fui.

Yo por la pena no dormía nada, cerraba mis ojos y miraba a los hombres con machetes que me estaban golpeando mientras mi mamá lloraba: “no mi’ja, si aquí estas con nosotras”; y yo le decía: “mama, yo me quiero morir, para qué quiero esta maldita vida”. Ella me cuidaba, pero luego, volví allá a la maquila para trabajar. Yo no salía ni a desayunar ni a almorzar, solo lloraba y la gente me miraba. De allí me aconsejaron que tomara de esas pastillas, Diazepan. Mi amiga investigó que tomara sólo una y después ya no era solo una, yo me las tomaba de 10 de 15, hasta 20. Yo me quería matar.

Llamaron a las monjas que me fueron a traer a mi casa, me tuvieron otro tiempo aquí y me llevaron a otro pueblo. Me pusieron en tratamiento con una psicóloga. Después, mi esposo, con quien me casé por el consejo de las monjas, me convenció —porque yo le decía que le tenía miedo a los hombres,

²⁹ Hablaba.

que mejor me dejara sola— de que me quería, que él quería formalizar conmigo, que a él no le importaba mi pasado. Al final me junté con él, pero costó por lo que a mí me había pasado. Yo le digo a la hermana³⁰: “no tan fácil supero yo”. Aunque ya llevo 7 años con mi esposo, todavía yo siento temor, siento miedo. Yo lloro en silencio.

Mi sueño era salir casada de mi casa. Pero así no, como me pasó. Mi esposo toma mucho y yo sufro cuando él toma. Y yo digo, porque lo quiero lo aguanto, por mis hijos, pero hay momentos en que me desespero. Sufrí tanto y sigo sufriendo más. Hay momentos que me quiero matar, creo que yo no valgo nada, pero la hermana Angélica dice que venga a las terapias porque me pueden ayudar. Pero siempre mantengo el temor, aunque no me ha pasado nada durante años.

A otras mujeres les diría que se den cuenta con qué clase de gente están hablando. Pues mire, a mí me engañaron. Dijeron que a un restaurante me llevaban y ya sabes como salió. Que tengan cuidado, porque si no, pueden pasar lo mismo que nosotras pasamos. Gracias a Dios y a las monjas que nos sacaron de allí. Si no hubieran sido por ellas, no estuviéramos libres. Gracias a ellas estamos en libertad y la señora está nuevamente en la cárcel.



Todo inició por una amiga que me dijo que estaba embarazada de un muchacho que vive en otro país. Me dijo que la acompañara a la capital porque el papá del niño estaba ahí. Ese día nos fuimos a tomar licor en mi ciudad y luego nos trasladamos para la capital, donde el papá. Lo llamamos y nos dijo que nos fuéramos para su casa. Cuando llegamos, nos fuimos a tomar y nos echaron algo en el licor. A mí me durmieron y a mi amiga no. Ella se fue bien, porque iba con el sello en el pasaporte, y yo no porque tenía 17 años. No me desperté hasta que ya estábamos en la frontera de un país con otro. Como no llevaba nada, me hicieron que actuara como si fuera de ahí y pasé la frontera sin problemas. Cuando llegamos allá, nos dejaron tiradas en la calle. Anduvimos en la calle, debajo de un puente en una parte de la ciudad.

Después estuvimos llamando al muchacho apá de su hijo, para que nos fuera a traer. No nos hacía caso porque tenía una pareja gay y no quería que mi amiga lo mirara. Le dijimos que ya nos íbamos a entregar para que nos mandaran de vuelta, entonces nos hicieron una promesa de trabajo en una chicharronería³¹. Allí estuvimos tres días, pero luego nos trasladaron a un night club. Las mujeres venían bajando algunas en hilo dental, otras en ropa bien exótica.

Benta

³¹ Venta de carne de cerdo frita con su piel.



*“Me di cuenta que mi conocido
me había vendido
y los dueños del club me decían que
ya era propiedad de ellos.”*

Le avisaron al dueño que iba a llegar la policía ese mismo día a realizar una inspección, entonces nos pasaron a una discoteque, y así pasé tres meses en el night club, drogándome, con hombres. Si no te dejabas, te pegaban, te maltrataban. Me di cuenta que el papá del hijo de mi amiga me había vendido y los dueños del club me decían que ya era propiedad de ellos.

Siempre nos vigilaban. Había cámaras, escoltas y una cocinera que supuestamente era buena, pero era muy mala y nos espiaba. Cuando no queríamos hacer algo, nos maltrataban los clientes y los dueños del disco. Una vez me iba a tirar del segundo piso del club, estaba bien loca y drogada. Al final, no pude porque me dio miedo y de todos modos, ya me estaban viendo que me iba a tirar.

Una noche me habían dado una, pero una golpiza. Nos habían puesto en un cuarto privado con dos hombres, pero solo para drogarnos, nada de sexo. Allí estuvimos metidas y nos sobrepasamos de éxtasis. Nos agarró una desesperación, un efecto de la droga. Ya eran las cuatro de la mañana así que nos acostamos, pero al rato, mi amiga me despertó. El dueño ya se había ido y ella me decía que no quería estar ahí, que nos saliéramos. Agarramos las maletas del segundo piso, nos tiramos y yo caí de nalgas y la otra se dobló el pie. Cuando salimos corriendo, vimos a la cocinera, quien gritaba que nos habíamos tirado. Salió un hombre corriendo detrás de nosotros, casi me agarró y la otra se dejó agarrar porque no pudo con el pie malo.

Agarré un taxi, pero sin maletas porque las dejé tiradas y le dije que me llevara a las excursiones que salían para mi país. Me había robado un montón

de prendas y me las había metido aquí (en la vagina) con cocaína. Cuando llegué donde salen las excursiones busqué un baño donde un chino, pero me dijo que no había. Entonces, me desnudé en frente de él y me saqué las cosas, pero ni yo misma sabía lo que estaba haciendo por las drogas. Llamé a mi familia, al inicio no me acordaba del número, pero luego me salió. Mi hermano me dijo que no me moviera, que iban por mí. Un agente del INTERPOL, donde tenía contactos mi hermano, me recogió de allí.

Me llevaron al hospital, pero no me pudieron atender porque estaba desorientada por el efecto de la droga. Luego me llevaron a la chicharronería donde había trabajado a preguntar de qué manera mi tratante me había llegado a sacar. La señora de allí fue buena gente y les contó como había sido todo. Ya él no estaba ahí, ya se había desaparecido, se había ido para otro país con la chica esa, mi supuesta amiga.

Al día siguiente, mi hermano llegó a traerme después de un gran papeleo. Un montón de papeles le dieron a mi hermano porque yo era menor de edad y no andaba con ningún documento que me identificara para pasarme por la frontera. Con la ayuda de INTERPOL, logré pasar la frontera y volví a mi país con mi hermano.

Ahora soy muy diferente. Antes me llevaba bien con todo el mundo, pero ahora no es igual. Siento que nadie aguanta mi carácter porque yo a veces tengo un carácter pésimo y tampoco aguanto a nadie. Me cambió estar allí. He tenido atención psicológica para recuperarme, pero es difícil. Igual, les agradezco a las instituciones la ayuda porque me han tratado bien y necesito de su ayuda.



Yo fui engañada. Llegó esa mujer, mi ex-cuñada, ofreciéndome ayuda. En esa época mi mamá vendió su casa porque quería una casita más grande. Una amiga mía me dijo que me vendía una casita en un pueblo, que me la daba favorable. Luego, me ofreció irme a los EE.UU. para pagarle la deuda. Le dije que sí, pero en eso apareció mi ex-cuñada y me dice, “te compro el boleto de avión, te saco tu pasaporte y te vas a ir a trabajar a Europa, a España”. Todo me lo puso fácil y bonito. Yo iba a trabajar de doméstica ganando 1.200,00 euros mensuales, con los que yo fácilmente podría mandar a pagar mi casa y mandar para mi familia, para que ellos comieran y pagaran los gastos de la casa. Yo decidí irme con ella y me hizo los trámites para irme.

No recibí nada de dinero por adelantado, el plan era trabajar para pagarle el viaje y luego para ganar dinero. Yo me fui de mi país a España, todos los gastos pagados por ella. Nos fuimos las dos solas y en el camino todo de maravilla. Cuando llegamos a Europa, al tercer día le pregunto a ella si no voy a ir a trabajar donde me había dicho. Empezó a ofenderme. “¡Perra maldita, aquí viniste a prostituirte, aquí venís a trabajar para mí!”. Le digo: “¡Pero ese no fue el trato! ¡Vos no me podés hacer esto!”. Me dijo que tenía que hacer lo que me dijera.

Yo fui engañada



"Todo me lo puso fácil y bonito".

Ella me quitó toda la ropa que llevaba y empezó a vestirme diferente. El pelo mío era largo, me lo cortó y me lo pintó en otros colores. Luego, me compró un celular y me explicó cómo se iba a trabajar, que aunque no me gustara tenía que aprender, que me iba a enseñar. Yo le decía: "mejor regrésame a mi país. Aunque sea arroz y frijoles, yo estoy tranquila". Ni modo. Me compró el celular ese mismo día y puso anuncios en los periódicos. "Chica caribeña hace griego, francés y de todo. La hora 100 y la media hora 50 (euros)".

Casi ni terminaba de enseñarme los anuncios cuando ya estaba sonando el celular. Ella contestaba porque yo no sabía contestar los teléfonos. Ella decía a los clientes: "hola buenas noches. Son dos chicas, una caribeña y una rubia. Hacen de todo, griego, francés, y cubanito". Yo era la caribeña de 25 años y la otra, ya madurita, tenía 32 años. Cuando oigo que tocan el timbre de la puerta, ahí esta el primero para atender. Yo decía que no quería, pero me amenazaba, diciéndome: "vas a ver lo que le va a pasar si no lo haces". Tenía que hacerlo porque ella me golpeaba, me maltrataba, no me daba de comer. No me dejaba que mandara dinero a mi familia.

Me daba licor para emborracharme y que hiciera lo que ella me decía. Los clientes me golpeaban, me maltrataban; a mí no me dejaban salir afuera para decirle a alguien que me ayudara. Por las noches, me mandaba a un club para prostituirme, el dueño me puso a trabajar de las 9 de la noche a las 7 de la mañana. Ella me decía que yo tenía que echarme 40 hombres en el día, que esa era la meta. Todo se lo tenía que dar a ella. Me revisaba todita para que a

mí no me quedara dinero. Ganaba dinero y me decía a mi misma: “voy a huir”, pero ella siempre me lo quitaba y me mantenía encerrada.

Le decía que tenía hambre, que tenía sed, pero no me daba nada. En ese lugar estaba sola, no había nadie más. No tenía ayuda de nadie. Me enfermé estando allá, me dio calentura y tos. Ella me decía que había un cliente, que eran las tres de la mañana y no importaba que me enfermara, me tenía que levantar y atenderle. Yo le dije que no, pero ella me agarró, me cacheteó, me jaló del pelo, me reventó la boca y tuve que trabajar. Yo me quería escapar, quería buscar ayuda, pero la verdad es que en un país tan grande, un hospital no sabía dónde quedaba.

Mi ex-cuñada venía para mi país y quiso llevar fotos de mí para enseñarlas a mi familia. Mientras estaba preparando su viaje, conocí un cubano en el club que me ayudó, no sé si Dios me la mandó. Yo le pedí que me comprara un pasaje porque Dios lo iba a bendecir toda la vida. Parece que el señor tuvo piedad de mí y al final me lo compró. Nunca había pedido ayuda a nadie, pero a los cuatro meses de estar en España, se lo pedí.

Yo aproveché la ida de mi ex-cuñada para escapar del piso donde me había dejado. Fui a un albergue que estaba a media cuadra del piso, en una iglesia con las monjas. Les conté mi caso y les pedí ayuda, pero lo único en que me podían ayudar era a vestirme, calzarme y darme de comer. Volví a la casa por mis cosas, revisé todo y encontré mi pasaporte que a ella se lo olvidó.

Desde el albergue le pedí ayuda al cubano. Para Navidad me llevó a su casa y les conté mi problema a ellos. Me dieron albergue, entre toda la gente se

reunió el dinero y me compraron el boleto de regreso. Mi ex cuñada me llamó al celular desde mi país y me dijo que llegaba el 11 de enero a España. Ay, Dios mío lindo, pensé, cómo hago con esta mujer, me va a encontrar aquí. Entonces hablé con esta gente para que agilizaran mi pasaje y por suerte, descubrí que una amiga se iba el 15 de enero para mi país. Me pegué³² a ella porque no sabía nada de cómo eran las escalas, porque tenía que pasar por tres aeropuertos.

Estuve con los cubanos otra semana más durante la cual me dieron ropa y zapatos para el viaje. La vuelta a casa fue difícil porque tenía que contarle todo a mi familia para que ellos me comprendieran. Tenía miedo pero tenía que contarle la verdad a mi mamá de lo que viví y pasé, para que no creyeran que había estado en el país de las maravillas, porque fui engañada. Yo le conté a mi familia y me dijeron que fuera a poner la denuncia porque ella (tratante) me andaba molestando. Ella decía que yo le debía mucho dinero, hasta vino a mi casa con un cuchillo a decirme que le pagara el dinero que yo le debía. Todavía me da miedo porque cuando salga de la cárcel, me puede buscar. Menos mal que a ella le echaron 9 años con 2 meses de cárcel.

Actualmente trabajo en mi casa. Me dedico a vender frescos, hielo y cosméticos. Mi consejo para los demás es que se den cuenta con el tipo de personas con quien están hablando, que si ya fui víctima que no haya más, y si han sido lastimadas por los tratantes que no quieren que hablen, creo que nosotras tenemos derechos a defendernos. No se queden calladas, porque es un infierno terrible.

³² Unirse.



En agosto del 2005 llegó a mi pueblo un señor que estaba buscando muchachas para trabajar en maquilas; el señor estaba dando unos papeles donde decía que necesitaban empleadas. Una amiga mía me dijo que nos fuéramos con el señor porque nos ofrecían 2.000 (moneda local) mensuales. Ella quería irse porque igual que yo, tenía problemas en su casa porque el padrastro de mi amiga la molestaba. La acosaba y la mamá no le creía. Yo también tenía problemas con mi papá porque él no quería que yo estudiara, solo quería que trabajara. Él siempre me quitaba el dinero que ganaba y decía que era para la casa. Además, siempre me quería pegar porque decía que era una fácil. Pues yo me cansé de eso; cuando vi que mi amiga sí estaba animada a irse, pues yo dije: “me voy también”. El señor nos dijo que teníamos que estar en la parada del bus en la mañana del sábado, me acuerdo, porque mi mamá me dio unos panes para comer en el camino. Sólo ella sabía que me iba a ir; me dio mucha lástima ver llorar a mi mamá porque me iba, pero ni modo. Ya había dicho que sí.

En total nos fuimos tres muchachas, yo, mi amiga Susana y otra muchacha que se llamaba Elena, que era la más pequeña, tenía 16 años. Yo tenía 20 años y Susana

C A R M E N



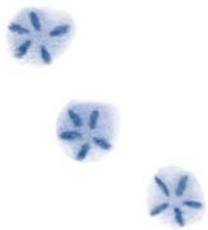
*“Ella quería irse porque igual que yo,
tenía problemas en su casa porque el
padraastro de mi amiga la molestaba.
La acosaba y la mamá no le creía.*

Allí yo era esclava”.

19 años. Nosotras pensamos que nos íbamos a ir en el bus para la capital porque el señor nos dijo que ahí estaba la maquila, pero él llegó en un gran carrote y nos dijo: “bueno muchachas súbanse que ya nos vamos”. Pues las tres muy obedientes nos subimos al carrote y él se portó bien con nosotras. Nos pasó comprando comida y aguas y nos dio ropa bien bonita para que nos cambiáramos. El viaje duró como ocho horas y el señor hablaba y hablaba por teléfono diciendo que ya íbamos a llegar. Al fin llegamos a un pueblo y el señor dijo llegamos (a la capital), pero mi amiga Susana conocía más la ciudad y le dijo al señor: “pero acá no esa ciudad” y el señor le dijo: “acá es mejor”.

Ya era de noche y nos llevó a una casa bien bonita y allí las tres dormimos en la misma cama. Al siguiente día cuando amaneció, me levanté y cuando quise ir al baño, vi que el cuarto estaba con llave. Yo le dije a mi amiga: “vos, mirá, nos dejaron encerradas” y empezamos a tocar y no nos abrían la puerta. La otra patoja empezó a llorar, mi amiga le decía que se callara. Se hizo de noche y llegó un señor que nos dijo: “bueno muchachas, pónganse esa ropa”. Era ropa corta y bien transparente. Allí mi amiga le dijo al señor que para qué nos teníamos que poner esa ropa y el señor nos dijo: “no se hagan las bestias, ustedes saben bien para qué son”. La otra patoja, la más pequeña, empezó a llorar otra vez y el señor le dijo: “cállate hija de la gran puta o te amarro la trompa”. Allí nos dimos cuenta que nos habían engañado.

Las tres nos pusimos a llorar. Dos hombres entraron furiosos, nos dieron una buena tunda³³ y nos gritaron malas palabras: “hijas de puta, zorras,



cállense o las matamos”. Total que eso fue lo peor que viví, no se lo deseo a nadie ni a mi peor enemigo. Estábamos encerradas las tres en un cuarto sin comida, sin baño ni nada. Nos dieron un bote para que allí hiciéramos pipí y popó³⁴ . Fue una pesadilla. Ni dormíamos. Como a la semana nos llevaron amarradas a un lugar donde llegaron varios hombres. Nos violaron a las tres juntas, nos desnudaron, hicieron de todo con nosotras, sin que pudiéramos hacer nada. Ese día yo me quería morir, me sentía sucia, triste, mal.

Pasaron varias semanas y un día nos separaron. Un viejo llegó y nos dijo: “vamos zorras, hoy las voy a ir a dejar para que trabajen”. A mí me llevaron a un lugar en un pueblo y a las demás quién sabe. Yo lloraba pero la encargada me decía que si seguía llorando me iban a mantener amarrada. Otras mujeres de allí me decían: “deja de llorar, acostúmbrate, de aquí ya no sale uno”. Estuve como tres meses allí. En ese bar conocí a un muchacho que llegaba a tomar. Yo le decía que me ayudara pero él me decía que no podía porque la encargada le podía hacer algo. Un día me dijo: “te ayudo si tenés sexo conmigo”. Yo lo hice porque quería salir de allí, pero el desgraciado le fue a decir a la encargada y me dieron una madreada³⁵ de padre y señor mío.

No podía comunicarme con nadie. Un cliente me regaló un celular y la encargada me lo quitó porque otra mujer le dijo. Allí yo era esclava. Nunca recibí ni un centavo, allí me obligaban a tomar y a veces tomaba para olvidar. Un día bien bola³⁶ me corté las venas y la encargada me llevó con un médico privado, me encerraron una semana completa. Después de recuperarme, volví a la miseria.

³⁴ Orinar y defecar. ³⁵ Golpiza. ³⁶ Ebria.

Quería quitarme la vida pero un día llegaron unas chavas³⁷ que daban educación sobre el SIDA, quisieron entrar al bar pero la encargada no las dejó. Ellas eran necias y le dijeron a la encargada que las dejaran darnos unos folletos por la ventana. La encargada dijo que estaba bien pero que lo hicieran rápido. Allí en el folleto había un número de teléfono. Yo tenía un cliente que me quería, le conté mi historia y le pedí el favor que llamara y les contara lo que me pasaba, porque el folleto hablaba sobre los derechos humanos y dónde poner denuncias. Él lo hizo, dio mi nombre verdadero, el nombre de mi mamá y dónde vivía yo. Ellas, bien buena onda, hallaron a mi mamá y ella vino a la ciudad a rescatarme, con ella vinieron unos tíos míos. Se hizo un gran lío en el bar pero al fin salí.

Al salir, pues imagínese, olí libertad, porque estaba presa y ahora estoy libre. Por eso, yo les agradezco a estas mujeres valientes de la organización no gubernamental (ONG), ellas me salvaron. Sólo con que hallaran a mi mamá, qué más podía pedir. Ahora, me siento bien porque ya pasó un año de eso. Mi papá se sintió mal y me pidió perdón por lo que me hizo. Aún siente culpa pero yo ya lo perdoné, yo también tuve culpa por haberme ido. Ahora soy más lista, ya no me dejo engañar. Estoy viviendo de nuevo en mi casa con mis papás, pero cuando vengo a la capital vengo a saludar a las de la ONG. Estoy trabajando en una cafetería de forma honrada y siento que es una nueva vida, que soy diferente. Yo les recomendaría a otras mujeres que se fijen bien si le ofrecen a uno el sol y la tierra, porque realmente es el infierno. Si todo suena bonito, eso no está bien, las cosas no le caen a uno del cielo. La vida no es fácil ni de color de rosa.



Una conocida vino a decirme que ella tenía un trabajo en una tienda en otro país, donde ella también iba a trabajar. Me dijo que iba a ganar bastante para poder mandar pisto a mi mamá y a los niños. Entonces, yo le dije que sí. Vino ella el 23 de abril y ese día nos fuimos. Cuando llegamos allá me dijo: “mirá, estos son tus patrones”.

Supuestamente eran los dueños de la tienda, pero no era una tienda sino que era un bar. Fuimos a esperar el bus ahí en un lugar y luego fuimos al bar. No me fui sola, me fui con una muchacha. A ella le dieron el dinero para que ella pagara los dos pasajes y comprara comida para nosotras dos. Aunque ya lo sabía, ella no me hablaba del trabajo, no me platicó nada durante el viaje.

Después de pasar la frontera y llegar al pueblo, nos bajamos del bus para caminar al puesto de trabajo. Vi la fachada del lugar y le dije “esto no es una tienda, ves, aquí dice Bar”. Donde quise retroceder, ya no pude. “No”, me dijo, “ya no te vas de aquí, tenés que portarte bien para que vos podás salir”.

No me dejaron irme. La que me vino a buscar aquí estaba delante de mí diciendo: “aquí tenés que hacerle frente al trabajar”. Me di cuenta que ella me había vendido,

Katía

“No voy a pasar todo el tiempo escondida,

voy a vivir mi vida sin miedo.”



\$300 le habían dado por mí. Eso lo supe porque la misma señora me lo dijo, que era propiedad suya. “¿Por mí?”, le digo, “a mí no me han dado dinero ni a mi mamá tampoco”. “Pero a la que te fue a traer a la casa, sí”, me dijo, “por vos pagamos 300 dólares”.

Ahí empezaron los maltratos. Me tuvieron encerrada un año y dos meses, son catorce meses que estuve allá. Trabajaba con repugnancia y cuando no quería trabajar, se enojaban y me llevaban para el lado de atrás para pegarme. Yo aguanté como unas seis (golpizas), sí, unas seis veces realmente duras. Después como vieron que yo fui disminuyendo el trabajo y no percibían mucho dinero del mío, me llevaron para la montaña a trabajar.

Empecé a trabajar en una milpa y un frijolar, regaba y abonaba. Pero guacaleaba³⁸ todo. Entonces allá me tuvieron un mes, bien enojados porque yo no trabajaba, y me volvieron a subir. Yo quería salirme de allí, pero me decían que si yo me llegaba a escapar, que un tiro del fusil me esperaba.

Ni siquiera nos daban comida, teníamos que pedir dinero a los clientes. Si nosotras no les pedíamos a los clientes dinero para comer, no comíamos. Los dueños siempre sospechaban que teníamos pisto de los clientes. “¿Adónde está el dinero?” Una vez buscaron y buscaron el dinero, y lo encontraron debajo del colchón. Llegaron unos señores del negocio y nos pegaron hasta que nos dejaron inconcientes, moradas. Cuando nos despertamos, nos dijeron: “anden báñense” y no nos dieron nada de comida.

³⁸ Vomitaba.

Nosotras estábamos acostumbradas a aguantar, pero las que iban llegando, no. Siempre había bastantes nuevas, de entre 14 y 19 años. Ellas no aguantaban estar ahí adentro, sin comer. Seguíamos pidiendo dinero a los clientes aunque corriéramos el riesgo de que nos quitaran el pisto y nos golpearan de nuevo.

Entonces decía yo: “me escapara, o no me escapara”. No me daba el valor por mucho tiempo, pero las otras chicas me decían: “vos podés, vos tenés más valor que nosotras y tenés lugar, te dejan sola en la cocina”. Entonces decidí irme. Todas sabían una semana antes que yo me iba a salir de ahí y les pedí que no dijieran nada porque si no las iban a maltratar más.

En estos días me pegaban bien fuerte. La sobrina del dueño me puso en mal con él; le dijo que yo la había amenazado. Es cierto, sí, que le dije que si yo llegaba a salir de aquí, todos esos golpes que le daba ella a las demás que me las iba a pagar ella. Pues, el viejo ese me dijo que yo les iba a pagar y que mi familia iba a morir. Me agarró la cola, me llevó para atrás y me dio en el cemento. Me metió dos trompones cabales, con la mano extendida me pegó. Me desangró la nariz, eran chorros de sangre. Me agarró entre él y otro vigilante, un portero y los dos me pegaron. Intentaron sacarme el aire y luego el dueño me tiró al cemento; iba sangrando.

Me mandó a bañar porque cargaba la camisa roja, llena de sangre. Luego dejaron a la señora vigilándome. En un momento ella se fue a sacar el agua y dije yo: “hoy es justo, ahora es el momento”. Me subí a un muro alto

donde había matas de güisquil³⁹ y que estaba más alto que el otro tapial de la cocina. Me subí y pasé caminando todo el techo. Me senté sólo para cruzarme al otro cuarto, volteé a ver para todos lados y no había nadie.

Entonces, cuando llegué a la esquina de ese terreno, dije: “ya me voy”. Me brinqué otro bar y al fin llegué a la tercera casa. Había un tapial muy alto y brinqué, cayendo parada abajo en el monte. No sentí a qué horas caí abajo y en qué caí, sólo caí abajo parada y salí corriendo. Ya cuando vine a ver, ya iba lejitos de ahí. Me vi el pie que me iba sangrando, me lo había herido cuando caí.

Anduve huyendo en todos esos lugares peligrosos por allí, esas colonias donde todos los días se sacan muertos. De tanto andar me cansé y me senté en un banco. Uno de los clientes me vio y me dijo: “¿Qué haces aquí? A vos te andan buscando”. “¿Quién me busca?” le dije, y me dijo que los dos peludos y el barbudo del bar. Decidí esconderme en un kiosco donde me quedé la noche.

Al día siguiente, a las cinco de la mañana, me levanté y me senté al lado del poste del kiosco. Llegó un señor y notó que me estaba sangrando el pie. Se acercó y me dijo, “usted se ha escapado de algún lugar”. Le dije que sí, y que no tenía ni dinero ni documentos, que ellos lo tenían todo y me dijo: “le voy a dar estos 20 (moneda local) para que compre medicina, para que compre unas pastillas para el dolor y unas pomadas para el pie”.

³⁹

Otros nombres Chayote, Cidra, Guatila, Papa de pobre. / Curcubitácea cuyo fruto es de amplio uso como hortaliza. Su sabor es el de una mezcla de zapallito y pera. Se consume generalmente cocido y se prepara aplicándole las mismas recetas que al calabacín.

Entonces no compré medicina, sino que lo ocupé para el pasaje. Me costó 15 (moneda local) el bus hasta la frontera. Luego tuve que agarrar otro bus y una mujer evangélica me pagó el pasaje. Nos paró la policía de migración y dije: “ya me van a bajar”, pero no. Les dije: “no traigo documentos”, entonces me preguntaron a dónde iba, quién era el alcalde allí, y de qué partido era. Sabía todo y pasé su prueba. Agarré otro bus y la misma señora me lo pagó. Después de haber agarrado otro bus, con la ayuda del conductor quien no me cobró, llegué a la casa. Vinieron mi mami y la niña, llorando, pero bien contentas. Llegué allí sin comer, almorzar o tomar agua. A los ocho días, llamé a la mamá de una de mis amigas del bar y le dije que sí, que le podía ayudar. A los 15 días, vino ella con la policía a mi casa para interrogarme.

Les dije todo lo que tenía que decirles. Ellos se encargaron de librar a las chicas, hasta que todas estuvieran en sus casas. He vuelto a ver a algunas y me han dicho que tengo que tener cuidado todavía, que tal vez me andan buscando. No voy a pasar todo el tiempo escondida, voy a vivir mi vida sin miedo. Ahora trabajo y estoy rehaciendo mi vida poco a poco.



Mi nombre es Evija, pero todos mis amigos me conocen como “Martita”. Vivíamos en un apartamento pequeño, como la mayoría de la población. Mi madre limpiaba pisos en un edificio grande, donde ofrecían conciertos. Mi padre nos abandonó cuando era bebé. Mi madre salía con otro; él me hacía daño, pero mi madre nunca creyó las cosas que su marido intentó hacerme. Yo era una niña muy solitaria. No tenía amigas de mi edad. Cuando yo tenía 14 años mi única amiga tenía 18 años. Ella me llevó a discotecas y fiestas; hubo mucho alcohol.

Huí de la casa a los 16 años para vivir con un hombre 22 años mayor. Él terminó siendo muy violento y drogadicto. Mi única amiga me empezaba a hablar sobre una salida. Me planteó la idea de “una vida mejor” fuera del país. Me habló de ir a Estados Unidos como prostituta para ganar mucho dinero. También me habló de los Emiratos Árabes, me prevenía de cómo esconder los condones porque si te los encuentran en los países árabes, vas a la cárcel. Allá, las casas de citas son prohibidas, más que aquí.

Bueno, en mi país, los jóvenes pueden tramitar el pasaporte y viajar solos. Me apuré, realicé el trámite y un día empaqué algunas cosas. Abandoné a mi pareja y me marché. Mi amiga había hecho los contactos para que

Evija



viajara a los Emiratos Árabes. Me llevaron en bus a una ciudad a cuatro horas de mi pueblo donde nos aguardaban, éramos chicas de 18 y 19 años. El plan era llevarnos a otro país. Dos hombres conducían y de repente, ¡fu! nos bajaron del carro a medio camino, a mitad de la nada. Abandonadas. Llovía y hacía mucho frío.

Paramos un tráiler que nos llevó a la frontera para tomar el tren de regreso a otro pueblo. Por suerte, una de las chicas llevaba un par de aretes de oro con los que pagamos los boletos. Me alojé en el apartamento de una de mis nuevas amigas durante cuatro días. Luego, logramos volver a otro lugar y nos quedamos en una casita. Éramos 12 personas, 11 mujeres y un gay, y dormíamos en el mismo cuarto. Allí esperamos saber adónde íbamos a ir.

Un día, ellos dijeron “vamos”, pero ya no con los árabes, sino a otro país muy lejano. ¡Ni siquiera sabía que existía ni dónde quedaba en el mapa ese país! Para realizar un viaje tan largo, requería el permiso escrito de mis padres, así que la red se encargó de conseguir mis papeles (falsos). No pagué nada, lo hizo quien me llevó al país; a cambio trabajaría para él.

La red me permitió viajar en compañía de otra chica menor de edad. Hicimos un viaje muy largo, pasando por tres países, más de 24 horas en total. Dijeron que nos recogerían en el aeropuerto, pero esperamos y esperamos, hasta que nos echaron. Nadie llegó por nosotras. Cuando salimos, el calor era sofocante, nunca había sentido algo como eso, era como si me apretaran la garganta y la nariz, no podía respirar. Me asusté, lloré y sentí mucho miedo.

Pues allí estábamos nosotras, lejos, muy lejos de casa en un país desconocido, donde no entendía nada. Pero siempre te encuentras ángeles, el nuestro fue el taxista, buena onda el chavo. Cualquiera se hubiera aprovechado de nosotras, pero él no. Nos llevó a un hotel donde llamamos al contacto del país a donde íbamos, quien nos explicó que se retrasaron en la frontera, pero que pasarían por nosotras. Llegaron y en seguida nos trasladaron a otro país para arreglar los papeles.

Nos trajeron a un hotel muy bonito. Nunca había visto algo así en mi vida. Nos hospedaron allí mientras nos conseguían nuevos documentos. Nos quitaron los pasaportes y una señora nos dio nuevos, el mío de nacionalidad griega. Luego regresamos por tierra al país destino a una casa bonita, con piedritas y árboles. Era una casa de una persona de mi país que vivía en otro país y acá. ¡Ah! Era así de cuadrado el tipo, agresivo. Él nos compró, ya sabes para qué. Le teníamos que servir sexualmente y al resto de los habitantes de esa casa. Todos eran buena onda con nosotras, menos el que nos compró, quien nos maltrataba.

A los dos meses, el tipo decidió llevarnos a su negocio, un club nocturno donde trabajaban otras de mi país. Todas eran lindas, operadas. Nos dieron ropa y unos tacones altísimos, mis primeros zapatos altos y no me gustaron. Nunca más me puse zapatos altos después. Estaba muy triste allí, con miedo. Una noche llegó un extranjero que me propuso irme con él a su país. Lo pensé y le decía a mi amiga: “qué más da si allí nos tratan mal, es igual”.

Entonces nos escapamos para ese país. Fueron tres días de viaje en carro. Cumplí 17 años en el camino y ellos me compraron un pastel con una sola velita para celebrarlo. Llegamos al destino, a un hotel donde nos hospedaron un mes. Nos pusieron un guardaespaldas, quien nos llevó a comprar ropa y a conocer el país en limusina. Es que éramos la sensación por ser de otro país.

Pasaba los fines de semanas en hoteles a orillas del mar, acompañando a hombres importantes. A veces me sentía sucia. No lo estoy, yo sólo estaba con quienes me gustaban, a veces sólo iba de acompañante a restaurantes, a discotecas. Trabajaba sólo cuando quería, no creas que era de todos los días. Sólo cuando yo quería y con quien yo quería. Una noche conmigo costaba \$400.

Al final, las autoridades me detuvieron. Tuve que volver a al país donde llegué originariamente. Varias abogados iniciaron el trámite para evitar mi deportación, hasta el ex presidente de la Corte Suprema de Justicia intentó adoptarme, pero ninguno tuvo éxito.

En ese país me dieron asistencia y atención psicológica, pero no me dejaron salir del albergue hasta que todos los trámites fueran arreglados. Como no hay consulado y no tenía mis documentos era muy difícil hacer los trámites para la deportación.

Antes de irme, estuve más de 6 meses allí en ese albergue, esperando salir. Los hombres del mismo albergue me maltrataban, querían tener relaciones sexuales conmigo. Me manoseaban cuando nos cruzábamos en

el pasillo. Todo el tiempo pasaba con miedo de que me fueran a hacer algo. Cuando me iba a bañar, los hombres me observaban, hasta los propios policías buscaban maneras de verme. Era horrible allí.

La verdad es que yo no quería volver a mi país, no tenía a nadie que me esperara allí, ni nada en qué trabajar. No sabía qué iba a hacer allí. Me hubiera gustado quedarme en el segundo país donde estuve, ponerme a estudiar y dedicarme a otra cosa. El haber entrado al país tres veces ilegalmente me impidió solicitar un permiso de residencia o asilo, así que tuve que volver al mío.



La trata de personas: Un viejo mal con un nuevo nombre

La trata de personas existe desde tiempos inmemoriales y se basa esencialmente en la captura de seres humanos con fines de explotación. No hay diferencia entre el antiguo comerciante de esclavos que capturaba a sus víctimas, principalmente mujeres, niñas y niños, para ser subastados en los mercados, con el tratante moderno que emplea de igual forma engaño y violencia para lograr sus nefastos propósitos. La trata siempre ha sido una actividad criminal organizada.

En la actividad criminal de la trata de personas se conjugan dos factores esenciales poder y dinero. Los tratantes asumen al ser humano como objeto de un negocio muy lucrativo por lo que sus víctimas son despojadas de sus más básicos derechos como personas y por ende son sometidas a las más crueles vejaciones con la finalidad de someter su voluntad antes y durante el proceso de explotación.

La trata de personas, a diferencia del tráfico ilícito de migrantes, es un delito contra las personas, que no necesariamente exige el cruce de fronteras pero sí la captación del ser humano contra su libre voluntad con el uso de violencia o engaño; ante todo es una seria violación a los derechos humanos.

Este género de esclavitud moderna se transforma constantemente de acuerdo a variables sociales, económicas y políticas y se ve favorecida por la apertura o liberalización de fronteras, aumento del turismo, enfoque

sexual del turismo, desigualdad, pobreza y falta de oportunidades. Es el tercer negocio más lucrativo en el mundo luego del narcotráfico y el comercio de armas. Investigaciones internacionales confirman que el 87% de las víctimas de trata son para la explotación sexual y el 90% de ellas son mujeres y niñas.

La OIM lucha por combatir la trata de personas en la región mediante la prevención, asistencia a víctimas y la justicia en cooperación con otras organizaciones regionales y nacionales interesadas.

Por medio de su Unidad Regional de Combate a la Trata, la OIM actualmente implementa un programa regional, integrado por los proyectos regionales y nacionales en Centroamérica y México.

Los relatos incluidos en este libro corresponden a la investigación desarrollada por la OIM en el año 2008 titulada “Las vivencias de las mujeres víctimas de trata de personas en Centroamérica y República Dominicana y la actuación de las instituciones”.



IOM • OIM



ISBN: 978-9968-542-25-8



9 789968 1542258